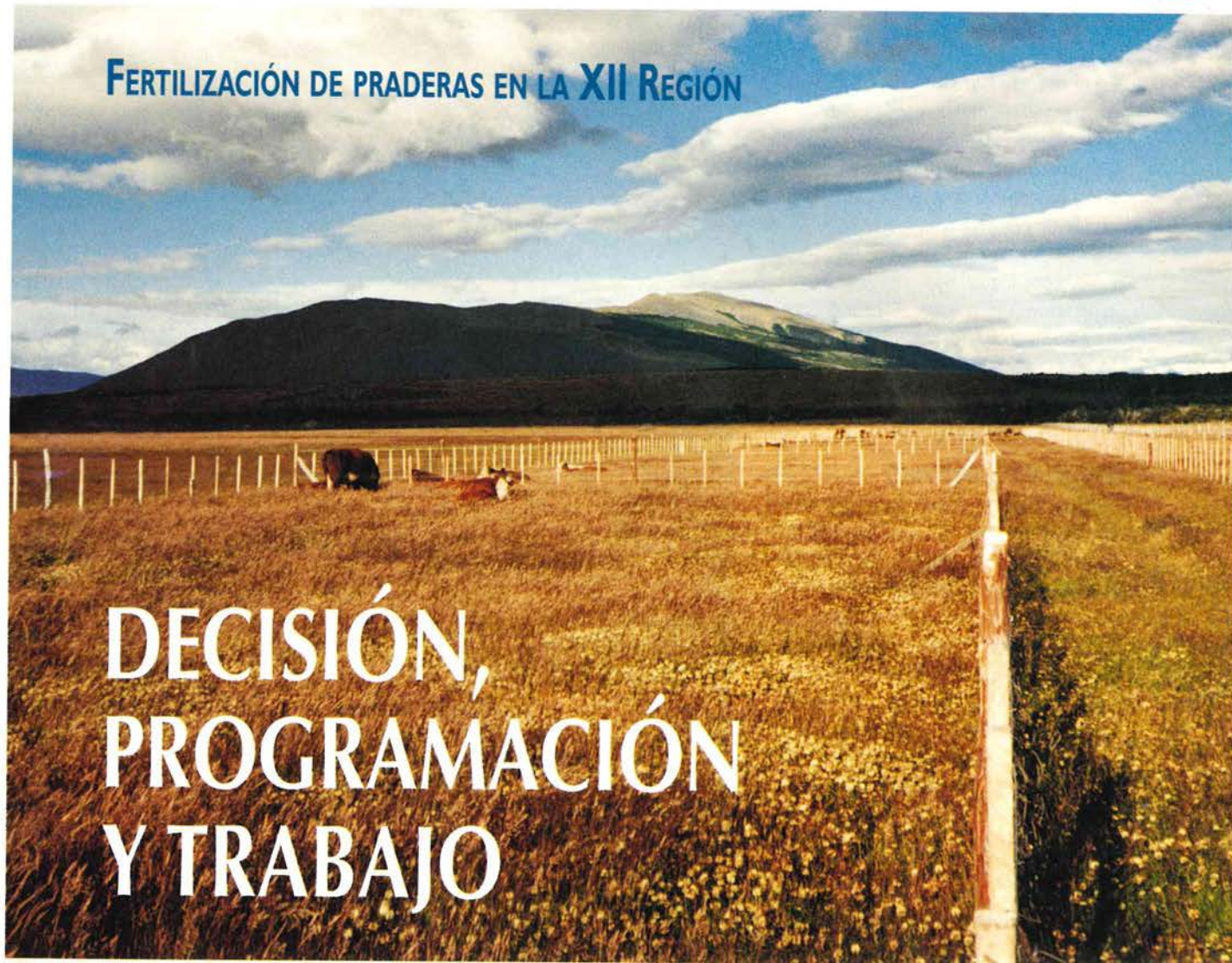


FERTILIZACIÓN DE PRADERAS EN LA XII REGIÓN



DECISIÓN, PROGRAMACIÓN Y TRABAJO

Aspecto general del sector donde se lleva a cabo la experiencia en la estancia Los Cóndores.

En los sectores con potencial para aumentar la carne o la lana por unidad de superficie se debe incrementar la oferta forrajera a través del establecimiento de nuevas especies o del mejoramiento por uso de fertilizantes y/o riego. Un lugar donde el Centro Regional de Investigación INIA Kampenaiké está tratando de hacerlo es la estancia Los Cóndores.

Raúl Lira F.
Ingeniero Agrónomo
INIA Kampenaiké

21132

El mejoramiento de praderas debe ser una constante preocupación de la empresa pecuaria. Ni siquiera una zona de manejo extensivo, como la de Magallanes, es ajena a este principio. Y aunque aquello parezca desde el escritorio tan de perogrullo, no resulta de fácil aplicación.

Inicialmente, la ganadería de la región austral del país se caracterizó por una explotación extractiva, más semejante a una industria minera que ganadera. La base sobre la cual se iniciaron las grandes empresas del pasado, “exportación masiva de producto animal a un mínimo costo”, parece perder vigencia

hoy día, dados los cambios en los sistemas de tenencia de la tierra y el significativamente menor tamaño de los establecimientos.

Tales cambios, junto a la competitividad de los mercados actuales, llevan a la necesidad de lograr aumentos importantes de producto por unidad de superficie, kilos de carne y lana, en el caso que nos ocupa. En los sectores con potencial para ello, la vía para lograrlo consiste en incrementar la oferta forrajera a través del establecimiento de nuevas especies o del mejoramiento por uso de fertilizantes y/o riego. Los lugares sin posibilidad de aplicar las técnicas indica-

das deben optimizar la estrategia de manejo de praderas. En la estancia Los Cóndores —ubicada en la provincia de Última Esperanza y propiedad de Manuel Bistch—, el Centro Regional de Investigación Kampenaike busca determinar la respuesta a la fertilización de praderas de alto potencial productivo. La idea de lograr grandes aumentos por unidad de superficie cobra especial importancia en ese predio debido a que es pequeño para las condiciones locales (1.350 hectáreas), pero, a la vez, está inserto en un sector de mucho potencial para el desarrollo de las praderas.

Lugar y experiencia

Para iniciar la experiencia fue necesario encontrar un lugar óptimo dentro de la estancia. Se realizó un muestreo de suelos considerando baja fertilidad y mínima humedad, de manera de asegurar la utilización y efecto de la aplicación del fertilizante. La fertilización se haría sobre la base de fósforo, orientada a promover un fuerte desarrollo de las leguminosas. Se seleccionó un sector de praderas tipo vega, que presentaba un contenido de 3 ppm de fósforo; un pH de 6,0 y 14,8 por ciento de materia orgánica. El ensayo se planteó en parcelas de 15 por 40 metros, considerando cuatro tratamientos (Cuadro 1) con tres repeticiones (parcelas) cada uno. Se hicieron pastoreos cortos e intensos, según disponibilidad, a través de la temporada primavera-verano. La fertilización se realizó en octubre de cada año.

Durante la temporada de inicio —1994/95— se efectuaron dos pastoreos sobre el ensayo. En la siguiente —1995/96—,



| Tratamiento | Inicial (1994)* | Mantención (1995) |
|-------------|-----------------|-------------------|
| P - 0 | 0 | 0 |
| P - 60 | 60 | 30 |
| P - 90 | 90 | 45 |
| P - 120 | 120 | 60 |

* Fertilización inicial básica. Se consideraron 50 unidades S/ha, para todos los tratamientos.

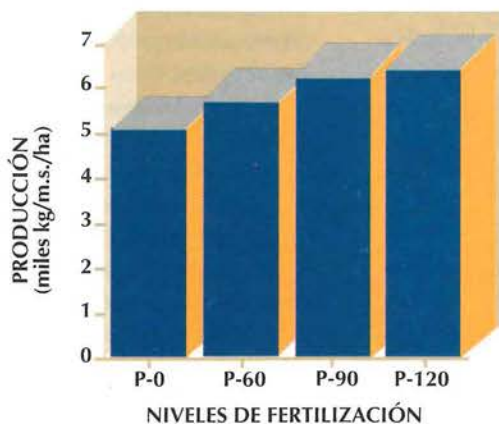


Figura 1. Producción de forraje, según nivel de fertilización. Estancia Los Cóndores, temporada 1995/96.

con la experiencia de la anterior, fue posible realizar tres pastoreos, cuyos resultados se presentan a continuación.

A un año del inicio

Los resultados de las evaluaciones de producción de forraje se presentan en la Figura 1.

Si bien la diferencia en producción de forraje entre los tratamientos extremos en fertilización no es muy grande —llega a 1,4 toneladas de materia seca por hectárea para el período—, hay que tener en cuenta, por un lado, que es posible esperar un efecto acumulativo. De hecho, durante la temporada 1996/97, faltando aún un pastoreo por realizar, la diferencia en el mes de enero ya llegaba a 2,7 toneladas. Por otra parte, destaca el efecto de la fertilización sobre la composición botánica de la pradera, como se ob-

Potrero con fertilización alta; se observa una gran cantidad de trébol blanco.

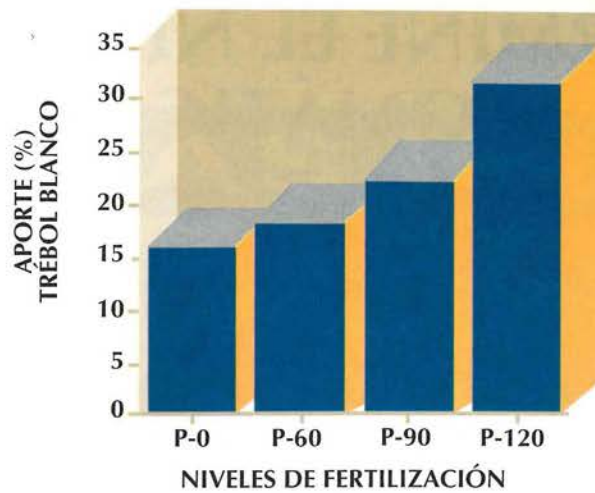


Figura 2. Aporte de trébol blanco, según tratamiento. Estancia Los Cóndores, temporada 1995/96.

serva en la Figura 2, donde el aumento de trébol blanco supera el ciento por ciento.

Sin duda, el objetivo planteado al iniciar la experiencia, y que se relaciona con promover el desarrollo de leguminosas, se ha cumplido a cabalidad, superando incluso las expectativas.

También, sobre la base del número de animales y días que éstos pastorearon cada parcela, se estimó la carga anual que fue capaz de sostener cada tratamiento considerado. Ésta llegó a 8,9; 10,4; 10,6 y 12,5 equivalentes ovino/ha/

año para los tratamientos con 0; 60; 90 y 120 unidades de fósforo, respectivamente.

Los Cóndores posee una herramienta objetivamente evaluada para lograr un fuerte impacto en su producción. Utilizada a fondo, y con el empleo de los fertilizantes bonificados del programa del Ministerio de Agricultura para las regiones australes, se tiene en las manos una palanca de desarrollo para un predio que presenta un alto potencial productivo. Las palabras claves son: decisión; programación y trabajo. ▲